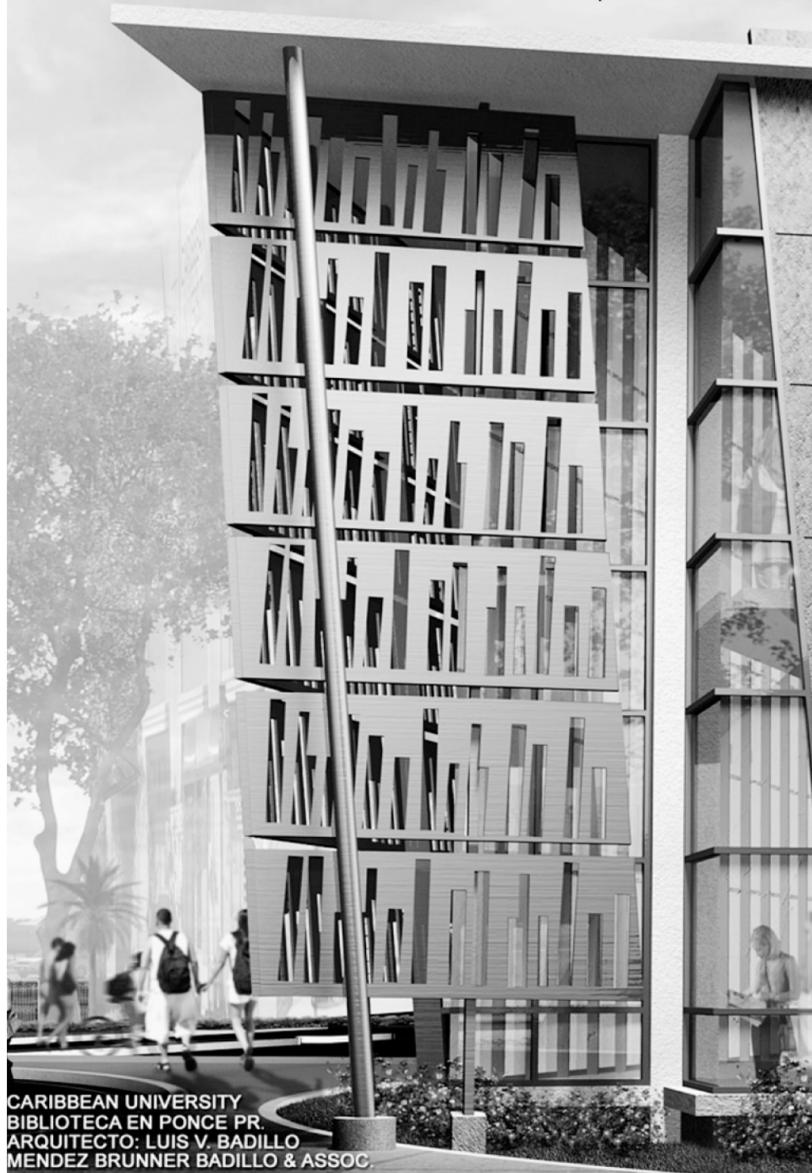


En una sencilla mañana

La biblioteca de Caribbean University en Ponce.



CARIBBEAN UNIVERSITY
BIBLIOTECA EN PONCE PR.
ARQUITECTO: LUIS V. BADILLO
MENDEZ BRUNNER BADILLO & ASSOC.

Por Arq. Luis V. Badillo, AIA, CAAPPR /
LUIVSBADILLO@CS.COM /
WWW.MBBARCHITECTS.COM

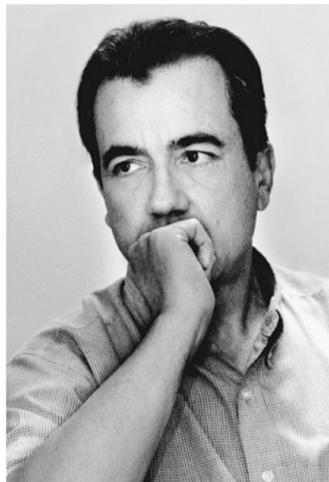
Yo he llegado a mis 52 demasiado rápido y aunque no le temo a la muerte, confieso que últimamente la pienso. Pienso la muerte, porque sé que con toda probabilidad está a menos de 52 años de mí y si en el tiempo vivido aún no he sido capaz de producir algo que amerite ser preservado, no sé si me alcanzarán los talentos, para hacerlo en el tiempo que me resta.

Me inquieta pensar en las muchas oportunidades que he desperdiciado eludiendo lo obvio, complicando los procesos innecesariamente, para finalmente no alcanzar resultados con la calidad anhelada.

Todo esto me mueve a recordar aquella mañana de primavera a la que ya no le quedaba mucho de las frescas temperaturas, que habíamos disfrutado un poco más temprano. La brisa que tantas veces elogí durante mis visitas de supervisión, hoy no nos estaba acompañando.

De pronto, entre los típicos y molestos “silbidos electrónicos” logré entender mi nombre, amplificado por las exageradas bocinas que me anunciaban como el arquitecto del proyecto. Me sequé un poco la frente con una pequeña servilleta de papel, tomé un último sorbo de agua y me encaminé, no muy decidido, hasta aquel elaborado podio, coronado por un intimidante e innecesario micrófono. Observé al limitado grupo de asistentes, quienes con sus miradas parecían suplicarme brevedad, así que rápidamente aclaré mi garganta y luego de las obligadas gracias por la oportunidad brindada, comencé para sorpresa de todos y la mía propia a hablar “impolíticamente”...

“Necesito una nueva oportunidad para hacer lo que en este momento pienso que es correcto. Lo que hoy inauguramos no refleja lo que



Arq. Luis V. Badillo, AIA, CAAPPR

hubiese diseñado ahora” y es que la arquitectura es un intento inútil de resolver para un futuro desde un presente y siempre terminar construyendo un pasado.

Terminados los discursos, reunidos en aquella mesa de mantel blanco, con exuberantes arreglos de flores tropicales y percibiendo un justificado malestar de parte del cliente por mis inoportunas expresiones, soy interrumpido por esta amable voz que se dirige a mí por la espalda y me dice: “Arquitecto, con su permiso, lo felicito, el edificio está bello pero le confieso que me confundieron sus palabras, ¿Qué le haría usted? Si yo lo veo perfecto”.

Me volteé curioso por conocer aquella persona que aún bajo esas circunstancias quería

dirigirme la palabra. Me encontré con una sencilla señora, de apariencia maternal y a quien obviamente le había costado decidirse a hablar con el “pedante” arquitecto del proyecto. Guardé silencio unos segundos y consideré la posibilidad de responderle livianamente, pero luego pensé que esa señora merecía todo mi respeto intelectual. Corriéndome el peligro de continuar ahondando en mis imprudencias, le respondí en voz baja para que nadie más me escuchase y así evitar mayores incomodidades: “Hoy abreviaría, le quitaría, le restaría”.

“¿Pero qué arquitecto?”, insistió la señora como quien intenta descifrar un acertijo.

“Le quitaría caprichos, le eliminaría maromas formales, que no son necesarias. Le reduciría materiales, texturas y contrastes. Le eliminaría todo rastro de vanidad”, dije.

“Pero arquitecto y ¿qué quedaría entonces, al quitarle todo eso?, preguntó nuevamente la señora.

“Quedaría lo que me pidieron, un techo para una actividad”, contesté.

“Discúlpeme nuevamente arquitecto y no lo tome a mal, pero ¿no está siendo usted demasiado drástico en sus aseveraciones?”

“¿Drástico yo? ¿Por qué? ¿Acaso no está usted de acuerdo conmigo?”, respondí yo desde mi prepotencia, presionando indebidamente a la amable señora.

“Bueno, quizás, no sé, es que la forma tajante en la que usted habla”.

Y fue entonces que sin detenerse, ni darme

oportunidad, mi sencilla interlocutora me sorprendió al preguntarme lo que desde mi pretenciosa postura, yo nunca hubiese esperado de ella: “Arquitecto, con todo respeto, ¿no piensa usted que esa arquitectura de la que usted habla la puede hacer cualquiera?”

De pronto realicé que estaba participando, sin haber sido advertido, en una especie de partida de ajedrez y que en aquel insidioso y magistralmente estructurado interrogatorio, me habían sorprendido con un “jaque”. Si yo no la comenzaba a tomar en serio y si no organizaba rápidamente mis pensamientos, aquella inofensiva señora bien podría darme el “mate” en la siguiente jugada. Así que buscando lo mejor de mí le respondí con todo el respeto que se había ganado: “No mi amiga, por el contrario, no hay nada de sencillo en la brevedad, la brevedad está reservada sólo para los iluminados. La síntesis es sin duda una de las grandes habilidades, la capacidad de reducir, de editar, de enfocar escasea. Como escasean también aquellos que sepan apreciarla”.

La señora sonrió como complacida y se despidió diciéndome: “Entonces, hay mucha mediocridad escondida tras lo recargado, lo rebuscado y lo confuso”.

“Así pienso”, terminé diciendo.

“Gracias arquitecto, ha sido usted muy paciente conmigo, no le molesto más, se que está usted ocupado”.

Hoy me doy cuenta que me ha consumido mucha vida, el llegar a entender el valor de lo



Centro de Visitantes en el Observatorio de Arecibo.

mínimo. Aún y cuando invariablemente ha estado ahí conmigo y que he crecido con él, consistentemente he descartado lo escueto por parecerme demasiado elemental como para ser correcto.

Siempre hemos tenido lo simple y lo complicado con nosotros, pero por alguna razón desarrollamos una pasión hacia lo complejo y un menosprecio hacia lo sencillo. Malgastamos nuestro tiempo tratando de descifrar la com-

plejidad para darnos cuenta, con demasiada frecuencia, que no hay tal profundidad en ella. En cambio esa simplicidad que en ocasiones dejamos de lado, es usualmente el camino más expedito a la excelencia.

El autor es arquitecto/socio de Méndez, Brunner, Badillo & Associates y consultor de La Escuela de Arquitectura, PUCPR.

Las fotos son ejemplos de arquitectura mínima, obras del arquitecto Badillo.



WESTERN BANK FINANCIAL CENTER
PONCE, PR.
ARQUITECTO: LUIS V. BADILLO
MENDEZ BRUNNER BADILLO & ASSOC.



LA RAMBLA PLAZA OFFICE TOWER
PONCE, PR.
ARQUITECTO: LUIS V. BADILLO
MENDEZ BRUNNER BADILLO & ASSOC.

“...no hay nada de sencillo en la brevedad, la brevedad está reservada sólo para los iluminados. La síntesis es, sin duda, una de las grandes habilidades, la capacidad de reducir, de editar, de enfocar escasea. Como escasean también aquellos que sepan apreciarla”.